

PROPUESTA PARA LA INTEGRACIÓN DEL CONOCIMIENTO DE LOS SITIOS ARQUEOLÓGICOS CON RESTOS ÓSEOS HUMANOS. EL SITIO CHENQUE I, PROVINCIA DE LA PAMPA

Elvira Inés Baffi ()*

*Mónica Alejandra Berón (**)*

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es exponer algunas inflexiones teórico- metodológicas que han favorecido en los últimos años la producción del conocimiento científico referida a sitios con enterratorios humanos. Para ello se utiliza como estudio de caso, a modo de ejemplo, las investigación del sitio Chenque I, departamento Lihué Calel, provincia de La Pampa.

Se proponen diferentes planos de integración de la información tanto bioantropológica como arqueológica, durante el proceso de análisis y producción del conocimiento referido al estudio de este tipo de sitios.

Se discuten aspectos relativos al tratamiento de las evidencias a posteriori de la investigación, en relación con la puesta en valor del sitio y la transferencia de resultados, partiendo de la base de que se trata de restos bioculturales especialmente sensibles al deterioro desde que son expuestos y manipulados, y teniendo en cuenta la fuerte carga de sacralidad de sitios de estas características.

ABSTRACT

The purpose of this paper is to show some theoretical-methodological shifts that have favored, in recent years, scientific knowledge of human burial sites. As an example, the case study research at the Chenque I site, departement of Lihue Calel, province of La Pampa, is used.

Two levels - bioanthropological and the archaeological- of integration of the information are proposed for the process of analysing and producing knowledge related to the study of these types of sites.

Aspects related to the treatment of evidence after research are discussed here, in terms of revaluating the site and transferring results, while assuming that these are biocultural remains particularly sensitive to deterioration after they are exposed and manipulated, and taking into account the high degree of sacredness of sites with these characteristics.

(*) CONICET, Museo Etnográfico, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

(**) CONICET, Museo Etnográfico, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, INCUAPA, UNCPBA.

INTRODUCCIÓN

En este trabajo se discutirá acerca de la necesidad de la interacción entre antropobiólogos y arqueólogos durante todo el proceso de producción del conocimiento respecto al estudio de sitios arqueológicos con restos humanos. Los sitios en los cuales las poblaciones enterraban recurrentemente a sus muertos, brindan una nueva dimensión para el estudio de las sociedades del pasado, ya que permite integrar el medio físico y cultural con los actores sociales. Sin embargo no siempre se ha concretado esta integración de la información. Es frecuente en la bibliografía que el informe descriptivo, generalmente del antropólogo biólogo, figure como un apéndice del trabajo del arqueólogo. Asimismo es habitual que el arqueólogo tome en cuenta sólo algunos datos antropobiológicos, generalmente los más acotados al tema general de la investigación planteada, dejando de lado un enorme potencial de información contenida en los datos de ese apéndice. Hasta la década del '70, y aún posteriormente en algunos casos, no existía una discusión conjunta o una integración de los resultados del análisis de los datos culturales con los antropobiológicos, tal como ejemplifican los trabajos de Fernández (1988-90); Chávez de Azcona (1967); Pastore (1974); Patti de Martínez Soler (1966); Vayá (1984).

En este trabajo se toma como ejemplo la investigación de un sitio arqueológico con restos humanos en el cual se ha puesto en un mismo plano de relevancia la responsabilidad del arqueólogo y la del antropólogo biólogo así como se han encarado planes de manejo de este recurso cultural por parte de un especialista, desde el momento de iniciadas las excavaciones.

DESENCUENTROS Y CONVERGENCIAS

Si bien la interacción entre antropobiólogos y arqueólogos en el estudio de sitios arqueológicos con restos humanos resulta habitual en trabajos actuales tanto en nuestro país como en el extranjero, existió un divorcio en la integración conjunta de los datos hasta épocas recientes, como resultado de una larga historia de la antropología en nuestro país.

Una vez instauradas las propuestas de Imbelloni con respecto a la antropología física, es decir la determinación racial de los distintos grupos y sus orígenes geográficos, todos los cultores de la antropología física se dedican a seguir estos objetivos (Baffi y Arenas 1992; Arenas y Baffi 1993). Es así que durante la década del '40 y hasta entrada la década del '70, el análisis de los restos óseos se centra en la descripción morfoscóptica y métrica de los cráneos principalmente, y eventualmente algunos huesos largos (Constanzó 1941-1942; Chillida 1940; Fortich Baca 1968, 1977, 1978; Kosameh 1977; Marcellino 1969, 1981; Marcellino y Ringuet 1973; Paulotti y Martínez de Paulotti 1950-51; Salceda *et al.* 1981; Scolni de Klimann 1938), con fines de realizar una precisa diagnosis racial (Baffi 1993).

A comienzos de la década del '60 comienzan a imperar en Estados Unidos las premisas del paradigma ecológico- sistémico en la arqueología, cuyos ecos se empiezan a sentir en nuestro país casi una década más tarde. El principal interés de este paradigma estuvo centrado en sus inicios en la relación del hombre con el ambiente, siendo la subsistencia y la tecnología los principales focos de atención (Politis 1988; Hodder 1984). Es por eso que surge una divergencia entre los intereses de los arqueólogos y la información que podía proveer la antropología física hasta ese momento, donde se priorizaba la adscripción racial de los restos con escasas referencias al contexto arqueológico local o regional, evidenciada en que los datos referidos a los restos óseos humanos aparecían como un apéndice de la información central.

El surgimiento de nuevos marcos teóricos dentro de la Antropología Biológica hacia la década del '70, da como resultado la aparición de una amplia serie de trabajos sobre poblaciones extinguidas en los que se indaga sobre los efectos de la edad y el sexo en la variabilidad biológica de las mismas, y se analiza su variación cronológica, geográfica y morfológica (Carnese *et al.*

1997). Estos estudios incorporan hacia la década del '80 una óptica integradora entre bioantropología y arqueología, donde se parte de la premisa de considerar a los restos óseos humanos como un indicador bioarqueológico, lo cual hace más fructífero el trabajo interdisciplinario (cf. Neves 1984; Larsen 1987). Esto ha dado como resultado que en nuestro país se adoptaran nuevas tendencias en las investigaciones en sitios con restos óseos humanos, como se refleja en los trabajos de Barrientos ms; Goñi y Barrientos 2000; Baffi *et al.* 1996; Mendonça *et al.* 1992.

El sitio Chenque 1. Un ejemplo de integración interdisciplinaria

Con la finalidad de reflejar esta situación de cambio se tomará como ejemplo la investigación que se está desarrollando en el Sitio Chenque I, un enterratorio múltiple, localizado en el Parque Nacional Lihué Calel, La Pampa, Argentina. El vocablo "chenque" ha sido recurrentemente empleado para designar estructuras de entierro en Pampa-Patagonia que denotan ciertos patrones regulares en su conformación (ubicación en sectores destacados de la topografía, demarcación superficial por acumulación de rocas); y a la vez enmascara la variabilidad existente dado que algunas de ellas son individuales, otras colectivas, en algunos casos hay presencia de ajuar funerario, y en otros se destaca su ausencia como una regularidad (De La Vaulx 1901; Verneau y De La Vaulx 1902; Imbelloni 1923; Vignati 1930, 1934; Monticelli 1931; Pozzi 1936; Deodat 1946; Bórmida 1949; Vivante 1955; Bórmida y Casamiquela 1958-59; Zetti y Casamiquela 1967). Dado que el sitio Chenque I es una estructura de entierro compleja, se ha conformado un equipo interdisciplinario dentro del marco de las Ciencias Antropológicas¹. Interesa discutir la complementación y el grado de interacción de los especialistas, lo que da lugar a una mejor integración de los objetivos: estudios de dieta y salud, marcadores de actividades cotidianas, violencia, ajuste a un medio ambiente, estrategias de subsistencia, tecnologías relacionadas con la vida cotidiana y con el comportamiento mortuario. Además en el caso en estudio se consideran en particular criterios de preservación y manejo de los recursos culturales, tratados por un especialista, dado que el enterratorio referido se encuentra dentro de los límites de una área protegida. Se discuten aspectos relativos al tratamiento de las evidencias a posteriori de la investigación, partiendo de la base que particularmente, la evidencia recuperada en este tipo de sitios se relaciona estrechamente con los aspectos ideacionales y el sistema de creencias de las poblaciones que le dieron origen.

El Parque Nacional Lihué Calel (PNLC), se halla ubicado en el centro sur de la provincia de La Pampa y tiene una extensión de casi 10.000 ha., abarcando gran parte de los Lotes 11 y 20 de la Fracción X, Sección A del departamento Lihué Calel. Comprende parte de un grupo de serranías que emergen solitarias en medio de la llanura Pampeana, constituyéndose en una isla geomorfológica y biológica, conformada por las Sierras de Lihué Calel y Sierra Chica. El ambiente semiárido, que caracteriza al área, es el resultante de un clima seco con una precipitación media de 400 mm anuales y una marcada amplitud térmica entre estaciones (Berón *et al.* 2000a).

El sitio Chenque I se encuentra emplazado en la cumbre de una lomada baja en el Valle de Las Pinturas. Fue detectado por Zetti y Casamiquela (1967), que lo registran como Sitio N°1, Enterratorio. Los autores aluden a remociones anteriores y acción de animales cavadores (*Zaedyus pichyi*) que habrían provocado la destrucción de los huesos y alteración del sitio. Sin embargo registran el hallazgo de restos humanos correspondientes a por lo menos dos esqueletos, y lo caracterizan como un túmulo tipo chenque patagónico².

El sitio presenta dos porciones claramente diferenciables: una Unidad Superior que abarca los primeros 0,30 m de excavación aproximadamente, en la cual los restos óseos humanos se encuentran altamente fragmentados y removidos. La primera etapa de estudio de esta Unidad se centró en el análisis de las porciones óseas y piezas dentarias, las cuales por sus características permiten identificar la edad de los individuos recuperados, y así determinar el número mínimo de

individuos enterrados en la porción superior del sector excavado de esta estructura, que hasta el momento alcanza a veinte, de los cuales once son subadultos y nueve adultos (Luna ms).

Por debajo de los 0,30 m la situación del contexto es completamente diferente. Cambia la composición sedimentaria de la matriz, tornándose mas fina y suelta. En la Unidad Inferior, como se ha denominado a esta porción de la estructura, se detectaron hasta el momento 11 estructuras de entierro, de las cuales 10 fueron recuperadas en su totalidad y la restante fue dejada *in situ* (Foto 1). Estas estructuras de entierro se encuentran en posición anatómica, con un buen grado de conservación, sin fuertes remociones. Sin embargo el estado de los huesos no es bueno. La acción de raíces y otros agentes diagenéticos ha modificado las condiciones estructurales de los restos. Es notable la variabilidad de los tipos de entierros detectados en este sitio. Existen entierros primarios (entierros 5 y 6) y dos tipos de entierros secundarios: a) con segmentación de unidades anatómicas previas a la esqueletización del cuerpo (entierro 3, Foto 2, y entierro 7), y b) secundario propiamente dicho (entierros 4 y 8) (Berón y Baffi 2000).

En ambos componentes hay restos culturales conformados por chaquiras de distintos tipos y materiales (caracoles, moluscos bivalvos, hueso, lítico), artefactos líticos (puntas de proyectil triangulares apedunculadas, raspadores, raederas, núcleos, lascas), los que en algunos casos podrían constituir parte del acompañamiento de los individuos. Pero en otros casos, como el de los artefactos líticos podrían indicar ya sea funcionalidades diversas del sitio, o bien ergología asociada con la preparación de los entierros (Berón *et al.* 2000b).

La extensión de la estructura superficial es de 16,70 m en sentido N-S y 12,60 m en sentido E-O (210,42 m²), con una distribución de rocas de forma subcircular (Figura 1). La superficie excavada (12 m²) representa un 6% del total de la superficie delimitada del sitio. Sobre esto se ha realizado una estimación de la densidad probable de entierros, dado que si en el 6% se ha recuperado un mínimo estimado de 31 individuos (20 individuos en la porción superior y 11 individuos en posición anatómica por debajo de los 0,30m de excavación), es posible inferir que la estructura total estaría compuesta por más de 500 individuos (Berón y Baffi 2000, Berón *et al.* 2000b).



Foto 1. Sitio Chenque I: vista general de las estructuras de entierro de la Unidad inferior.



Foto 2. Sitio Chenque I: Entierro 3, secundario, en proceso de esqueletización.
El cráneo del individuo ha sido colocado en el interior de la caja torácica.

NIVELES DE INTEGRACIÓN DE LA INFORMACIÓN

Al encarar el estudio del sitio Chenque 1, un enterratorio múltiple con amplia variabilidad en las modalidades de entierro, ubicado dentro de los límites de un área protegida, y que requería un plan de investigación a largo plazo, se propusieron tres niveles de integración de la información proveniente de las diferentes vías de análisis posibles. Ellos son: *análisis descriptivo*, *análisis interpretativo* y *puesta en valor* y *transferencia*. Estos tres niveles o planos son de tratamiento alternativo y no sucesivo, es decir que interactúan permanentemente en el proceso de integración de la información y producción del conocimiento.

Un primer nivel de análisis en la investigación es el *descriptivo*, donde se definen una serie de características de las estructuras de entierro. Para esto, es necesario aunar esfuerzos desde diferentes especialidades dentro de la Antropología. Entre estos diferentes enfoques podemos mencionar.

El enfoque bioarqueológico, que abarca a su vez diferentes vías de análisis: el análisis osteobiográfico de los restos óseos de cada uno de los individuos recuperados y el análisis de elementos traza y químicos de los huesos, a fin de realizar precisiones sobre indicadores de dieta consumida.

Dentro del campo arqueológico, son múltiples los tipos de evidencias y las problemáticas a tratar: Es muy importante el potencial informativo de los materiales culturales recuperados y de los ecofactos. Unos u otros pueden haber constituido parte del acompañamiento de los restos humanos. En el sitio Chenque I, entre los artefactos, hay elementos de adorno, como cuentas de collar o chaquiras, confeccionadas sobre diferentes materias primas: valva de molusco (*Diplodon* sp.), caracol marino (*Adelomedon*), huesos probablemente de aves, crisocola. Estos elementos han constituido indudablemente parte del acompañamiento de los muertos. En algunos casos como el de la crisocola será importante evaluar los lugares de procedencia de la misma, especialmente en

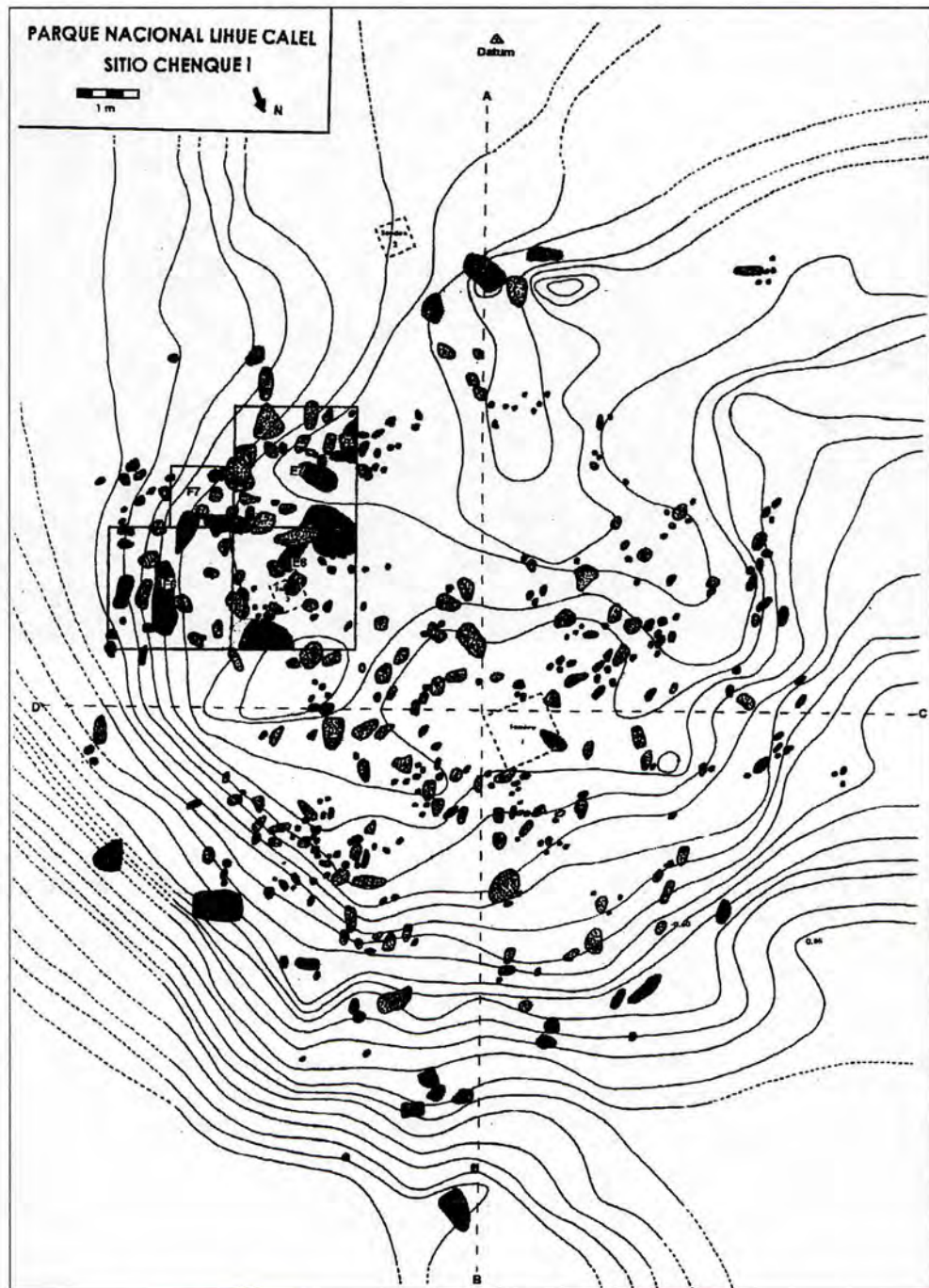


Figura 1. Plano del sitio Chenque I, con la disposición de rocas superficiales.

función de la existencia de redes de interacción social en escala amplia, ya detectadas en otros contextos arqueológicos de la Subregión (Berón 1996; Berón 1999), así como en la Pampa Húmeda (Gonzalez de Bonaveri 1997).

Otros artefactos recurrentemente presentes en este sitio son instrumentos y desechos líticos: puntas de proyectil triangulares apedunculadas, raspadores, raederas, núcleos, lascas. Las materias primas utilizadas son diversas: basalto, sílice, chert síliceo, obsidiana, riolita, limolita silicificada. Algunas de ellas son de procedencia local, como la riolita gris cuya cantera se encuentra dentro de los límites del PNLC. Otras provienen de canteras distantes, como el chert síliceo procedente de la Meseta del Fresco, al oeste de La Pampa (Curtoni *et al.* 1998). Estos elementos pueden en algunos casos haber constituido parte del acompañamiento³, aunque es probable que hayan jugado un rol importante en la preparación de los cuerpos.

Con respecto al registro arqueofaunístico, asociado con el resto del contexto, se debe indagar el origen de su presencia y grado de asociación con los entierros. También deberá evaluarse su potencialidad como indicador ambiental y como agentes modificadores del registro arqueológico. En el sitio Chenque I, se ha registrado una recurrencia en la aparición de bulas timpánicas de mamíferos pequeños, además de un diente de zorro, restos de pequeños roedores, cáscara de huevo de ñandú y placas de piche. Será preciso averiguar el grado de asociación de cada uno de estos restos con las estructuras de entierro.

En el sitio que estamos ejemplificando aparecen dos Unidades bien diferenciadas (Superior e Inferior), en cuanto a su depositación. En la Unidad Superior los restos humanos están fragmentados, mezclados, sin unidad esquelética y es probable que no reflejen la situación de depositación original. En la Unidad Inferior, por el contrario, se reflejan más claramente los episodios sociales de inhumación. El análisis de las plantas de excavación contribuirá a la interpretación de la génesis de las diferentes unidades que conforman una estructura compleja.

El análisis de las estructuras de roca asociadas, tanto superficiales como en posición estratigráfica, y el estudio de las técnicas constructivas constituyen una de las vías de análisis del comportamiento mortuario. Además es posible que estas estructuras de piedra hayan jugado un papel importante en la conservación de los restos óseos. En el sitio de referencia se presentan dos situaciones: la señalización superficial de la totalidad de la estructura, que la destaca en el paisaje, y la demarcación, en capa, de algunas de las inhumaciones de la Unidad Inferior (Figura 1).

Es frecuente encontrar en la bibliografía el empleo acrítico de términos instaurados por el uso, que implican la asignación automática de categorías morfológico- funcionales y de esta manera enmascaran la variabilidad subyacente, como el uso del término "chenque" (Imbelloni 1923; Bórmida 1949; Bórmida y Casamiquela 1958-59; Zetti y Casamiquela 1967; Gradín y Aguerre 1984). Al respecto, se recopiló información respecto al uso que se ha hecho en la bibliografía del término chenque, a fin de evaluar similitudes y diferencias con respecto a los diversos casos patagónicos a los que se ha aplicado esta denominación (Berón *et al.* 2000a). Dado que el Chenque I de Lihué Calel es el más septentrional de estas manifestaciones, y el único registrado hasta el momento al norte del Río Colorado, se ha considerado importante esta evaluación.

Se ha planteado desde el comienzo de las investigaciones sostener un plan de Conservación y Manejo de los Recursos Culturales, que está a cargo del Lic. R. Molinari. En este sentido, el Chenque de Lihué Calel constituye una unidad arqueológica dentro del conjunto de recursos culturales del Parque Nacional, cuyo tratamiento es considerado en relación al manejo global del área y en correlación particular con las actividades de conservación, bajo la idea de un manejo integrado (Hurtado Mendoza 1988). Por lo tanto, con respecto a la conservación, tanto en la etapa de planificación como durante y después del desarrollo de los trabajos de campo han sido consideradas las condiciones de conservación y resguardo de los materiales, atendiendo a las características particulares de este sitio y de los materiales recuperados.

Metodológicamente se ha planteado, en una publicación paralela, sostener un manejo adaptativo que fuera capaz de minimizar los riesgos de deterioro, poder anticipar consecuencias

previstas y no previstas que sucedan a la aplicación de intervenciones sobre los recursos culturales, y avanzar en el manejo, incorporando a su re-planificación la información de los resultados parciales (Molinari 1998).

Tales perspectivas, aplicadas al patrimonio cultural de Lihué Calel, implican ajustar los intereses del manejo de recursos culturales con el resto de las actividades del área protegida representadas por la conservación, uso público, vigilancia y control, vías de circulación, administración, mantenimiento, investigación y monitoreo (POA-PN Lihué Calel 1997). Tal entendimiento está representado por una práctica participativa del manejo con los diversos niveles de competencia, integrándose personal de guardaparques, interpretadores ambientales, servicios administrativos y auxiliares, etc.

El sitio Chenque I presenta características muy particulares con respecto al resto de los sitios arqueológicos del Parque Nacional, por su fuerte carga de sacralidad, y por tratarse de restos orgánicos que son especialmente sensibles al deterioro desde que son expuestos y manipulados (Berón *et al.* 2000 a).

Otro plano de análisis es el *interpretativo*, donde confluyen los distintos estudios a fin de contrastar hipótesis planteadas, y formular otras nuevas y/o alternativas. En este plano se plantean una serie de expectativas arqueológicas, relacionadas con los indicadores empíricos.

En el caso que se está ejemplificando, una de las expectativas arqueológicas principales es la que se refiere al proceso de conformación del enterratorio en cuanto al/ los grupos que lo utilizaron como lugar de inhumación, así como la procedencia, tanto de los individuos como de los ítems recuperados.

El análisis morfológico-funcional de los artefactos líticos así como la identificación de las materias primas empleadas para su manufactura, comparados con los antecedentes arqueológicos regionales pueden aportar información sobre los rangos de movilidad y territorialidad de los grupos. Estos mismos aspectos pueden cobrar relevancia al analizar los elementos de adorno, particularmente las cuentas líticas entre las que hay algunas confeccionadas en minerales cupríferos y otras de materiales malacológicos de procedencia extraregional (Berón *et al.* 2000 b).

El análisis conjunto de cada uno de los individuos recuperados (en cuanto a sexo, edad, patologías), con la modalidad de entierro de cada uno de ellos puede aportar información sobre aspectos sociales del grupo. A su vez, los análisis dietarios de los individuos, (del componente orgánico y/o inorgánico del hueso), pueden indicar pautas diferenciales de consumo de alimentos. Todo esto sumado a la variabilidad referida anteriormente en cuanto a las modalidades de entierro y los posibles indicadores de movilidad y territorialidad de los grupos, nos ha llevado a formular dos hipótesis orientadoras del proceso de trabajo, y que podrán ser contrastadas a medida que se avance en la integración de la información que se propone:

H1) Los individuos enterrados en el sitio Chenque I procederían de distintos ámbitos geográficos. El sitio Chenque I constituiría el área referencial de enterramiento.

H2) La variabilidad de modalidades de enterramiento presente en el sitio Chenque I respondería a la existencia de circuitos estacionales de territorialidad. Las distintas modalidades de entierro estarían respondiendo a diferencias temporales entre el momento de la muerte y el momento de entierro de los individuos.

Así como estas hipótesis se refieren a la evaluación de la territorialidad de los grupos involucrados, otros aspectos como relaciones de parentesco, organización social y demografía generan nuevas hipótesis orientadoras del proceso de investigación.

Una tercera dimensión es la *puesta en valor del sitio y la transferencia de resultados*, no sólo a la comunidad científica sino a la comunidad toda. En el caso del enterratorio del Parque Nacional Lihué Calel, existe una paradoja a resolver, ya que al estar trabajando en un área protegida cuya afluencia de visitantes es importante, es factible que este sitio sea conocido por una parte importante de la comunidad. A su vez los visitantes se transforman en un importante factor de deterioro, por ello es necesario implementar políticas claras de manejo del recurso cultural.

Vinculado al tema del conocimiento del patrimonio y el derecho del público a su acceso, consideramos que los arqueólogos incluidos en programas de conservación son agentes necesarios para un cambio de las relaciones entre la sociedad y este tipo de recursos. La forma en que éstos son usados es una consecuencia de su significado, el valor otorgado y los intereses que generan (Berón *et al.* 2000 a).

CONSIDERACIONES FINALES

Según Zedeño (1997), un territorio se concibe como un agregado de tierra, recursos naturales y objetos de manufactura humana, tanto fijos (estructuras), como transportables, cada uno de los cuales tiene historias de vida. Las sociedades establecen, mantienen y transforman un territorio a través de una variedad de interacciones y actividades. La presencia de lugares de entierro (cementeros), representan el correlato material del proceso de colonización en la fase de establecimiento territorial (Zedeño 1997).

Todo lugar de entierro es el resultado de un sistema de creencias con distintos grados de complejidad, las cuales quedan parcialmente plasmadas en el registro arqueológico. A su vez los arqueólogos recuperamos sólo una imagen desdibujada de este aspecto.

Por lo tanto la afectación que sufren tanto estos sistemas de valores y creencias como su correlato espacial ante la intervención de los arqueólogos al excavarlos sólo se compensa con el gran potencial de información sobre las poblaciones del pasado que es posible recuperar a partir de los restos óseos.

Existen cuestionamientos acerca del tratamiento que dan los arqueólogos a este tipo de sitios en diversos países del mundo, como Estados Unidos, Australia y Nueva Zelanda (Podgorny y Politis 1990-92). En diciembre de 1995 se publicó en Estados Unidos el Acta de Protección y Repatriación de Tumbas de los Nativos Americanos (NAGPRA), que establece procedimientos de protección y disposición acerca de los restos humanos, objetos funerarios o sagrados y objetos del patrimonio cultural que son excavados o descubiertos fortuitamente en tierras tribales o federales (Anónimo 1996; Welch 1997). Todo esto ha dado lugar a pedidos de repatriación y reentierro tanto de restos óseos humanos como de objetos depositados en museos por parte de comunidades aborígenes norteamericanas, así como a una variedad de situaciones referidas a la intervención arqueológica. Sin embargo no en todos los casos se ponen trabas a la investigación, si ella conduce a un mejor conocimiento de las características biológicas y culturales del pueblo bajo estudio (Ferguson *et al.* 1995). En nuestro país aun no se ha abierto el debate sobre este tema.

La conservación del patrimonio cultural es en gran medida un trabajo de transformación de valores o revalorización, donde a partir de la resignificación de los bienes podemos esperar también un cambio de los intereses cuya manifestación podrá ser observada en el correspondiente cambio de actitud (Berón *et al.* 2000a).

Buenos Aires, Junio de 2000.

AGRADECIMIENTOS

A Roberto Molinari, por habernos acercado al tema de Manejo de Recursos Culturales. A Claudia Aranda, Paula Barros, Miriam Casañas, Alberto Cimino y Leandro Luna, por su entusiasmo y dedicación, tanto en el campo como en el laboratorio. Al Intendente del PNLC, Raúl Milne y los guardaparques Daniel Muñoz, Fabián Bugnest, Pablo Colavino y Roberto Romero. A las instituciones que hacen posible la investigación: Secretaría de Cultura de la Provincia de La Pampa, Administración de Parques Nacionales, CONICET y UNCPBA. A Ma. Asunción Bordarch y Osvaldo Mendonça, cuya amable invitación nos

NOTAS

- ¹ La investigación que se reseña está encuadrada en dos proyectos de investigación: UBACYT TF- 062 que tiene por finalidad realizar el estudio de entierros de momentos tardíos y recientes en varios sectores de las regiones pampeana y patagónica, y PIP-CONICET 0083/98, cuyo objetivo general es estudiar desde una perspectiva arqueológica los procesos culturales que dieron lugar a la colonización de un ambiente de desierto durante el Holoceno en la Subregión Pampa Seca, analizando las estrategias de ocupación del espacio y los patrones de asentamiento de zonas con una heterogénea distribución de recursos.
- ² A partir de 1997 se iniciaron tareas conjuntas de prospección y sondeos con investigadores de la Administración de Parques Nacionales con la finalidad de integrar la problemática arqueológica del PNLC a las investigaciones regionales que se venían desarrollando en el sur de la Provincia de La Pampa. Se realizaron hasta el momento tres campañas arqueológicas en dicho sitio. Durante la primera de ellas (abril de 1997), se efectuaron sondeos que permitieron evaluar la potencialidad y extensión del sitio. En abril y octubre de 1998 se realizaron excavaciones en una superficie de 12 m².
- ³ En este trabajo se utiliza el término "acompañamiento" en lugar de ajuar fin de establecer la diferencia entre aquellos objetos que fueron depositados junto con el muerto durante el proceso de entierro para los que reservamos el término "ajuar", de los que aparecen junto a los restos humanos por causas diversas y diferentes.

BIBLIOGRAFIA

Anónimo

1996. NAGPRA Rule Published. Bulletin of the Society for American Archaeology 14 (1):2.

Arenas, Patricia y Elvira I. Baffi

1993. José Imbelloni; una lectura crítica. *RUNA XX*: 167-176, Buenos Aires.

Baffi, Elvira Inés

1993 MS. Caracterización biológica de la población tardía del sector septentrional del Valle Calchaquí, Salta, Argentina. Tesis Doctoral. Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Inédita.

Baffi, Elvira y Patricia Arenas

1992. - Leyendo la "Tabla Clasificatoria". José Imbelloni y la taxonomía. *Palimpsesto. Revista de Arqueología*, N° 1: 1 - 8, Buenos Aires.

Baffi, E.; M. F. Torres y J.A. Cocilovo

1996. La población prehispánica de Las Pirguas (Salta). Un enfoque integral. *Revista Argentina de Antropología Biológica*. Año 1 N° 1: 204-218.

Barrientos, Gustavo

ms. Nutrición y dieta de las poblaciones aborígenes prehispánicas del sudeste de la Región Pampeana. Tesis para optar por el título de Doctor en Ciencias Naturales. Facultad de Ciencias Naturales, Universidad Nacional de La Plata. 1997.

Berón, Mónica

1996. Mobility circuits among hunter gatherers of Dry Pampa, Argentina. Proceedings of XIII International Congress of Prehistoric and Protohistoric Sciences, Vol. 5°: 373-378, Forlì (Italia).

Berón, Mónica

1999. Contacto, intercambio, relaciones interétnicas e implicancias arqueológicas. Soplando en el viento. Actas de las Terceras Jornadas de Arqueología de la Patagonia: 287-302. Neuquén.

Berón Mónica y Elvira I. Baffi

2000. Estudio Bioarqueológico de una estructura funeraria múltiple. El sitio Chenque I, La Pampa, Argentina. Ponencia presentada en el 50° Congreso Internacional de Americanistas, julio de 2000, Varsovia. Enviado para su publicación en las Actas respectivas.

Berón, Mónica; Elvira I. Baffi; Roberto Molinari; Gustavo Barrientos; Claudia Aranda y Leandro Luna

- 2000a. Estructuras funerarias de momentos tardíos en Pampa- Patagonia. El chenque de Lihué Calel. En: *Desde el país de los gigantes. Perspectivas arqueológicas en Patagonia*: 141-160. Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Río Gallegos.

Berón Mónica; Elvira I. Baffi; Roberto Molinari; Claudia Aranda; Leandro Luna y Alberto Cimino

- 2000b. El chenque de Lihué Calel. Una estructura funeraria en las "Sierras de la Vida". Ponencia presentada en el Segundo Congreso Nacional de Arqueología de la Región Pampeana Argentina. Noviembre de 2000. Mar del Plata.

Bórmida, Marcelo

1949. Sepultura colectiva bajo roca en la Patagonia Austral. *Runa* II, pp. 148-155. Buenos Aires.

Bórmida, Marcelo y Rodolfo Casamiquela

- 1958-59. Etnografía Gününa-Kena. Testimonio del último de los Tehuelches Septentrionales. *Runa* V (9), pp. 153-193. Buenos Aires.

Carnese, Raúl; Alicia Goicoechea y José Alberto Cocilovo

1997. Argentina. The History of Physical Anthropology. Enciclopedia. S. Spencer Ed. Garland Press, New York.

Chavez de Azcona, Lilia

1967. Estudio osteológico. En: E. Cigliano (De.) Investigaciones antropológicas en el Yacimiento de Juella. *Revista Museo de la Plata*. 6 Sección Antropología. La Plata.

Chillida, L.A.

1940. Características morfológicas y métricas del humero en los aborígenes argentinos. *Revista del Instituto de Antropología de Tucumán*, 3 (1): 5- 35. Tucumán.

Constanzo, María

1941. Restos humanos de Pampa Grande. *Anales Instituto Etnografía Americana* 2: 239-254. Mendoza.

Constanzo, María

1942. Antropología Calchaquí. La colección Zavaleta del Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia. *Revista Instituto de Antropología de Tucumán* 2: 213-308. Tucumán.

Curtoni, Rafael; Paula Barros y Mónica Berón

1998. Meseta del Fresco: análisis de canteras y talleres. Actas del 1° Congreso de Arqueología de la Región Pampeana. Venado Tuerto. En prensa.

De La Vaulx, Henry

1901. *Voyage en Patagonie*. Hachette. París.

Deodat, Leoncio

1946. ¿Chenque o Coshom? Una pequeña cuestión lexicográfica de la arqueología argentina. *Argentina Austral*, Año 17, Nro.180:3-13. Buenos Aires.

Fernández, Jorge

1988-90. La Cueva de Haichol. *Anales de Arqueología y Etnología* 43-45 (III): 539-580.

Ferguson, T.; Kurt Dongoske; Mike Yeatts y Leigh Jenkins

1995. Hopii Oral History and Archaeology. Part II: Implementation. *Bulletin SAA*. 13 (3): 10-13.

Fortich Baca, Virginia

1968. Estudio Antropológico de dos esqueletos hallados en el riacho Baradero, partido de San Pedro, provincia de Buenos Aires. *Runa* 11 (1-2): 107-122. Bs. As.

1977. Acerca de algunos restos óseos humanos del nordeste argentino. *Relaciones. Sociedad Argentina de Antropología*. XI: 91-100. Bs. As.

Fortich Baca, Virginia y Ana Mesa

1978. Acerca de los restos humanos aborígenes del Abrigo Los Chilenos (Departamento de San Alberto, Córdoba). *Relaciones. Sociedad Argentina de Antropología*. XII: 209-212. Bs. As.

Gonzalez de Bonaveri, María Isabel

1997. Potsherds, "coypo" teeth and fish bones: Hunter-gatherers-fishers in the Río Salado (Pampa Region, Argentina). *Quaternary of South America and Antarctic Peninsula*, vol 10 (1994): 255- 278. Balkema publishers, Rotterdam.

Goñi, Rafael y Gustavo Barrientos

2000. Estudio de chenques en Lago Salitroso, Provincia de Santa Cruz. En: *Desde el país de los gigantes. Perspectivas arqueológicas en Patagonia*: 161-175. Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Río Gallegos.

Gradin, Carlos y Ana M. Aguerre

1984. *Investigaciones arqueológicas en Casa de Piedra*. Carlos Gradin Ed. Subsecretaría de Educación y Cultura. Prov de La Pampa.

Hodder, Ian

1984. Archaeology in 1984. *Antiquity* vol. 58 N° 222: 25-32.

Hurtado Mendoza, L.

1988. Manejo Integrado del Patrimonio Natural y Cultural: un aporte teórico y metodológico. *Manual para la Capacitación del Personal de Areas Protegidas*. Vol 2. 10c. National Park Service 1993. Washington DC.

Imbelloni, José

1923. Habitantes neolíticos del lago Buenos Aires. *Revista del Museo de La Plata*. Tomo XXVII: 85-160. Buenos Aires.

Kosameh, Livia

1977. Estudio antropológico de una colección perteneciente al Museo Arqueológico de Cachi (Salta). *Estudios de Arqueología* 2: 15- 42. Cachi, Salta.

Larsen, Carl

1987. Bioarchaeological interpretations of subsistence economy and behaviour from human skeletal remains. *Advances in Archaeological Method and Theory* 10. Academic Press.

Luna, Leandro

ms. Sitio Chenque I (Parque Nacional Lihué Calel, Provincia de la Pampa): análisis de restos óseos humanos de la Unidad Superior de una estructura funeraria compleja. Tesis para optar por el título de Licenciado en Ciencias Antropológicas. FFyL, UBA. 2001.

E. I. Baffi y M. A. Berón – *Propuesta para la integración del conocimiento de sitios arqueológicos...*

Marcellino, Alberto

1969. Estudio osteológico del esqueleto de Río Chaquiago (Catamarca). *Publ. Instituto de Antropología. Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades*, XXIX: 73-99, Córdoba.

1981. El morfotipo paleoamericano Lago- fueguideo en restos humanos del Periodo de Agricultura Incipiente del NOA. *Publicaciones Instituto de Antropología, Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades*, XXXVI: 47-67.

Marcellino, Alberto y Susana Ringuet

1973. Estudio antropológico de los restos de Santa Rosa de Tastil. En: Cigliano, E. (ed.) *Tastil, una ciudad preincaica Argentina*. Ed. Cabargon, Bs. As.: 404-494.

Millan de Palavecino, Delia

1966. Descripción del material arqueológico proveniente de yacimientos de alta montaña en el área de la Puna, formas de indumentarias y técnicas textiles. *Anales de Arqueología y Etnología* 21: 81-100. Mendoza.

Mendonça, Osvaldo; María Asunción Bordach y Silvia Baldano

1992. Reconstrucción de comportamiento biosocial en el Pukará de Tilcara (Jujuy). Una propuesta heurística. *Cuadernos* N° 3: 144-154, FNYCS. Universidad Nacional de Jujuy.

Molinari, Roberto

1998. Rumbo a lo conocido: causas, condiciones y consecuencias en la difusión de sitios arqueológicos. *IV Jornadas de Arqueología de la Patagonia*. 2 al 6 de Noviembre de 1998. Río Gallegos. (en prensa)

Monticelli, Juan

1931. Inhumación de párvulos en la Pampa Central. *Solar*, pp. 291-298. Órgano de divulgación del Museo Antropológico y Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires.

Neves, Walter

1984. Estilo de vida e osteobiografía. *Pesquisas* 24. São Paulo.

POA- PN. Plan Operativo Anual del Parque Nacional Lihué Calef

1997. Dirección Conservación y Manejo. Administración de Parques Nacionales. Buenos Aires.

Pastore, Marta

1974. Acerca de la mandíbula hallada en el alero "Los Sauces del río Limay, provincia de Neuquén. *Antiquitas Universidad del Salvador* 19: 9-19. Bs. As.

Patti de Martínez Soler, Josefa

1966. Descripción Sumaria del niño naturalmente momificado del cerro Chañi. *Apendic*.

Paulotti, Osvaldo y T. Martínez de Paulotti

1950-51. Tipos craneanos de Noroeste Argentino. *Revista Instituto de Antropología de Tucumán* 5-6: 45-76 Tucumán.

Podgorny Irina y Gustavo Politis

1990-92. ¿Qué sucedió en la historia? Los esqueletos araucanos del Museo de La Plata y la conquista del desierto. *Arqueología Contemporánea* 3: 73-79. Buenos Aires.

Politis, Gustavo

1988. Paradigmas, modelos y métodos en la arqueología de la Pampa Bonaerense. En: H. Yacobaccio (ed.) *Arqueología Argentina Contemporánea*: 59-104. Ed. Búsqueda, Buenos Aires.

Pozzi, José

1936. Ritos y costumbres entre los indios tehuelches. *Argentina Austral* 85:26-32.

Salceda, Susana; Graciela Mendez; María Lopez Armengol y Alberto Marcellino

1981. Ensayos de aplicación del análisis multivariado a la taxonomía humana prehispánica del territorio argentino. *Publicaciones Instituto de Antropología*. Nueva Época XXXVII: 49-69 Córdoba.

Scolni de Klimann, E.

1938. Sobre las características del fémur en los varios grupos de indígenas argentinos. *Physis. Revista Sociedad Argentina de Ciencias Naturales* 12: 197- 227. Bs. As.

Vayá, Carmen

1984. Restos óseos humanos hallados en el Sitio Casa de Piedra 1. En: Gradín *et al.*, Investigaciones arqueológicas en Casa de Piedra: 63-64. Subsecretaría de Educación y Cultura y Ente Ejecutivo Casa de Piedra, La Pampa.

Verneau, R. y H. De La Vaulx

1902. Les anciens habitants des rives du Colhue Huapi (Patagonie). *XII Congreso Internacional de Americanistas*. Paris 1900, pp. 115-140. E. Lerox Eds.

Vignati, Alejo

1930. Restos del traje ceremonial de un médico patagón. *Notas del Museo Etnográfico*, Nro. 4. Buenos Aires.

1934. Resultados de una excursión por la margen sur del río Santa Cruz. *Notas preliminares del Museo de La Plata*, Tomo II, pp. 77-151. Buenos Aires.

Vivante, Armando

1955. Un Chenque apacheta patagónico. *Revista Geográfica Americana*, año 22, v. 39, nro.230:89-92.

Welch, John

1997. Origins or the White Mountain Apache Heritage Program. *Bulletin of the Society for American Archaeology* 15 (5): 26-28.

Zedeño, María

1997. Landscapes, Land Use, and the History of Territory Formation: An Example from the Puebloan Southwest. *Journal of Archaeological Method and Theory* 4 (1): 67-103.

Zetti, Jorge y Rodolfo Casamiquela

1967. Noticia sobre una breve expedición arqueológica a la zona de Lihuél Calel (Pcia. de La Pampa) y observaciones complementarias. Instituto de Humanidades, Universidad del Sur:3-40, Bahía Blanca.